

## LA HABANA EN EL RECORDADOR IMPENITENTE DE MARIO CONDE

José Jesús Osorio

Queensborough Community College - CUNY

La primera novela de Leonardo Padura Fuentes con el detective Mario Conde como protagonista no fue publicada en Cuba sino, y a instancias de Paco Ignacio Taibo II, por la Universidad de Guadalajara en México en el año 1991. Las autoridades literarias cubanas no la consideraron una novela lo suficientemente representativa de la ideología que debía tener una obra de esta índole como referente de la Cuba revolucionaria. Como lo señala acertadamente Clemens A. Franken: «Padura abandona los presupuestos del policial de las dos décadas anteriores que se basaban en la certidumbre y la confianza en los organismos estatales, reemplazándolos por los de la incertidumbre y el desencanto» (Franken, 2009: 33). Algo que, siguiendo las ideas planteadas por Franken, significaba un cambio paradigmático de la novela policiaca cubana, donde se exaltaban los logros de la revolución castrista, se consideraba al criminal como producto de un régimen burgués derrotado y se exaltaba el trabajo colectivo de las investigaciones policiales. Con estas consideraciones de por medio, era muy difícil darle espacio a publicar novelas policiales donde el protagonista fuera un detective que en muchos casos actúa en solitario y que es un descreído de los logros revolucionarios de su sociedad.

La lista de las novelas policiacas, «o falsamente policiacas» como Padura afirma, con Mario Conde como protagonista ha ido creciendo con el tiempo. Se inicia, como ya se mencionó, con *Pasado perfecto* (1991). Le siguen *Vientos de Cuaresma* (1994) y *Máscaras* (1997) y *Paisaje de otoño* (1998); cuatro novelas que forman una tetralogía referida a una estación particular ubicada históricamente en el año 1989. Se continúa con *Adiós, Hemingway* (2001), *La cola de la serpiente* (2001), *La neblina del ayer* (2006), *La transparencia del tiempo* (2018) y culmina con *Personas decentes* (2022). Son nueve novelas en las cuales el personaje va envejeciendo a la par que su creador.

Conde es en las primeras novelas, como el detective parisino Maigret, un detective al servicio de una entidad investigativa de un

estado.<sup>1</sup> Para Conde las características psicológicas del criminal no son marcadas de manera tan determinante como en los casos que resuelve Maigret. Conde nos muestra los condicionamientos que giran alrededor del criminal y la víctima: la corrupción, la falta de solidaridad, el deseo absoluto por control, poder y por obtener dinero de una manera rápida y fácil. Padura menciona en una entrevista a propósito de la creación de este personaje: «Era una reflexión de los problemas y las frustraciones de mi generación» (Anderson, 2013).

Las características particulares, que hacen de las obras de Leonardo Padura Fuentes algo novedoso en la literatura negra cubana, son enumeradas de una manera precisa por José Antonio Michelena y que aquí resumo:

Mover el delito y el crimen hacia espacios de la sociedad donde no habían sido tratados [...] Realizar una prospección de la sociedad cubana [...] Introducir, en el género, el lenguaje de la calle [...] Crear un personaje protagónico de gran carisma [...] Colocarse en la órbita del neopolicial iberoamericano (Michelena, 2018:13).

A esto se puede agregar aspectos importantes como el recurso a la parodia y la ironía, que vuelcan el esquema clásico de la novela negra y que, partiendo de un enigma engañoso, nos hace ver que el interés de estas novelas no está exclusivamente en la resolución de un enigma en particular. El mismo Padura ha señalado en entrevista con Michelena que «se puede hacer novela policiaca incluso sin crimen, incluso sin investigación, incluso sin violencia» (Michelena, 2018: 70).

Es interesante observar la visión de ciudad que gracias a la mirada de Mario Conde se forja en las novelas. Conde recorre La Habana, ya sea como policía o como vendedor y comprador de libros, observando a sus contemporáneos y detallando, desde la nostalgia, cómo todo tiempo pasado ha sido mejor. Al menos esa es la gran

---

<sup>1</sup> En mi artículo «Maigret y Conde: Dos detectives para dos mundos distintos» comento sobre el detective parisino lo siguiente: «Maigret es creado por Georges Simenon en 1929, en la novela *Pietr el Letón* de 1931. [...] Hay en las investigaciones de Maigret un acercamiento profundo a los personajes y su entorno social. La sociedad, en particular la ciudad de París, se configura en un elemento determinante en estas novelas, donde los personajes se mueven al borde del abismo, algunos sucumben y devienen en criminales» (Osorio, 2019: 211).

mentira que el personaje y sus amigos construyen para poder sobrevivir a la desazón que les provoca una ciudad que cada día se les antoja extraña. Para Diana Battaglia:

El barrio de Conde y los edificios prerrevolucionarios se presentan como heterocronías, es decir, emplazamientos reales que, gracias a sus monumentos y ruinas, permiten acumular en el mismo lugar diferentes momentos históricos y diferentes experiencias de vida cubana. Conde, en estas novelas, va voluntariamente en busca de estos rincones para recuperar el pasado y proporcionar una visión crítica y nostálgica de la experiencia histórica cubana (Battaglia, 2022: 156).

Para Mario Conde, es en su vagar por La Habana que la ciudad se le presenta en todas sus contradicciones. Algo que en *La neblina del ayer* observa absorto:

La sensación de degradación que flotaba en el aire alarmó al espíritu del ex policía, que percibió en la piel un temblor demasiado parecido al miedo: aquel ambiente era definitivamente explosivo, ajeno a la ciudad amable donde él había vivido por tantos años. Demasiadas gentes sin nada que hacer o perder. Demasiadas gentes sin sueños ni esperanzas (Padura, 2016g: 141).

Se nota cómo la promesa de un *hombre nuevo* que la revolución castrista impulsó ha derivado en seres anodinos, deseosos de escapar del país, tristes y nostálgicos de su pasado y sin esperanzas de un futuro mejor. Al respecto comenta Paula Martínez:

Frente al discurso oficial que sigue hablando del orden social, de la purificación del individuo y del *hombre nuevo*, la corrupción está presente en todos los niveles sociales, con la diferencia de que en el caso de las clases altas aparece como totalmente gratuita —provocada por el afán de poseer cada vez más— y en el caso de las clases populares es consecuencia directa de la miseria que sufre el pueblo cubano (Martínez, 2019: 259).

Para el marxismo, el rompimiento de las ataduras a un régimen capitalista de producción por uno socialista permitiría que los seres humanos vivieran en condiciones de igualdad; que pudieran desarrollar al máximo su potencial, creándose las condiciones para que surgiera un ser humano pleno, nuevo.<sup>2</sup> Para Dalmacio Negro:

---

<sup>2</sup> «Manuel Ignacio Santos, propone una reflexión filosófico-antropológica y, en la voluntad por pensar el espacio latinoamericano como ámbito para la emergencia del “hombre nuevo”, discute aquella apuesta antihumanista; como si para establecer las coordenadas de un nuevo espacio antropológico fuese preciso saldar cuentas con Foucault, argumentando que el hombre no es una configuración reciente ni está a punto de desaparecer. El nombre de Foucault

«El mito del hombre nuevo postula una nueva forma de humanidad [...] Imagina que cambiando las estructuras sociales, acabará transformándose la naturaleza humana, que depende del medio ambiente» (Negro, 2010).<sup>3</sup>

La ciudad, sus avatares, sus lugares de pesadillas y de lujo, encarnan la concretización de cómo la promesa revolucionaria no ha significado necesariamente el camino al paraíso proletario que la propaganda comunista pregonó en los años sesenta.<sup>4</sup> La ciudad se afantasma ante el propio Conde, como constatamos en este pasaje:

Miró a su alrededor y tuvo la nerviosa certeza de hallarse extraviado, sin la menor idea de qué rumbo debía tomar para salir del laberinto en que se había convertido su ciudad, y comprendió que él también era un fantasma del pasado, un ejemplar en galopante peligro de extinción, colocado aquella noche de extravíos ante la evidencia del fracaso genético que encarnaban él mismo y su brutal desubicación entre un mundo difuminado y otro en descomposición (Padura, 2016g: 204).

Este vagabundear de Conde en busca de criminales cuando era policía y luego en su búsqueda de libros que le permitan sobrevivir, nos muestran a un personaje cuya actividad principal es caminar, recorrer la ciudad de La Habana. Padura indica claramente las

---

circulaba, entonces, a escala nacional como expresión de la tensión creciente entre el leitmotiv de la “muerte del hombre” y el nacimiento del “hombre nuevo”» (Canavese, 2012: 84).

<sup>3</sup> «De ahí que el punto de partida de la religión secular del hombre nuevo y de su correlativa concepción política sea la “nuda vida”, como decía Michel Foucault; la vida de un cuerpo sin conciencia de la muerte, que para él sería simplemente la “nuda muerte”. Un tipo de hombre cuya vitalidad equivale al movimiento debido a sus instintos: en un mundo artificial, la vida sería un trámite burocrático lo más placentero posible; únicamente la consciencia de la muerte sin horizontes podría ser inquietante» (Negro, 2010).

<sup>4</sup> La crisis cubana es ampliamente reseñada por Magdalena Tosik: «Como es bien sabido, la crisis de los noventa produjo una serie de severas restricciones de consumo que Fidel Castro había anunciado en 1990 bajo el nombre del “Período especial en tiempos de paz”, como consecuencia de la quiebra del bloque soviético en Europa y la crisis de petróleo. El Período Especial pronto se convirtió en el sinónimo de una crisis económica sin precedentes en la historia cubana. Según Emilio Santiago Muíño, este momento de la degradación económica puso en relieve “una cosmovisión cargada de sentido histórico, una jerarquía de valores y todo un esquema cultural”. Así, la crisis que era un factor impactante para cada ámbito de la vida diaria de los cubanos, provocó, sobre todo, que reaparecieran las desigualdades sociales, ya que dentro de la sociedad desapareció el concepto de igualdad, término fundamental de la Revolución Cubana» (Tosik, 2022: 47).

motivaciones que lo llevaron a configurar al detective en estas palabras:

Para mí fue una decisión complicada [...] Además, la cercanía con el personaje protagónico que me permitía esa fórmula—casi una primera persona enmascarada —me daba la opción de convertir a esa figura en un puente entre (de un lado) mis conceptos, gustos, fobias respecto a los más diversos elementos del arco social y espiritual y (del otro lado) la propia sociedad, tiempo y circunstancia en que el personaje actuaba. De alguna manera mi protagonista podía ser mi intérprete de la realidad presentada— por supuesto, la realidad cubana de *mi* momento, *mi* realidad (Padura, 2019: 120).

Este constante recorrer la ciudad y mirar con detalle sus cambios, tanto en la parte material como en la de los seres que la pueblan, son fundamentales en las características definitorias de la novela policiaca de Padura y la diferencia de las novelas de otros compatriotas suyos. Así lo expresa Padura:

Habida cuenta del desastroso momento que vivía la novela policial cubana —devenida, en la casi totalidad de los casos, una novelística de complacencia política, esencialmente oficialista, cultivada más por amateurs que por profesionales y, por tanto, con raros asomos de voluntad literaria— mi referente artístico y conceptual no podían ser mis colegas cubanos: por el contrario, el modelo, si acaso, me serviría para no caer en los abismos en que ellos yacían y se agotaban (Padura, 2019: 119).

Estas novelas develan una mirada muy crítica de La Habana, convirtiendo la ciudad, por medio de lo que ve y comenta Conde — tanto como lo que describe el narrador— en un elemento determinante en las novelas que tienen al detective como su personaje principal. Para Paula Martínez:

Una ciudad percibida por el investigador desde distintas perspectivas y que, lejos del inmovilismo, se transforma con el tiempo. Entre las primeras descripciones que podemos leer en *Pasado perfecto*, recordemos que ambientada en 1989, y las de *La transparencia del tiempo*, 25 años más tarde, la crisis y el abandono han hecho mella en la ciudad. La nostalgia que siente el detective hacia el paraíso perdido, la ciudad de su infancia, va convirtiéndose en miedo ante una degradación física del espacio urbano que va de par con una profunda degeneración moral de la sociedad (Martínez, 2019: 206).

La ciudad se funde en la trama, es parte fundamental en la construcción de la novela y por ello es imprescindible observar su construcción a la hora de analizar los textos donde Mario Conde la recorre, la sufre y nos da a conocer lugares recónditos; alejados de la mirada oficial y de los ámbitos edulcorados para turistas.

Este vagar constante del protagonista, siguiendo pistas o simples premoniciones, como él mismo las describe en su forma poco heterodoxa de investigar, nos va develando una sociedad que tiene problemas fundamentales por resolver, en medio de grandes avances sociales como la educación gratuita, servicios de salud universales financiados por el estado entre otros logros. Su manera sui géneris de investigar le granjeará animadversión entre compañeros de la policía y también admiración, en especial de Manolo su compañero y su jefe Rangel. En diálogo con Rangel, Conde afirma:

—Ahora, porque sé que la asesinaron. Al principio fue por un presentimiento...

—No lo puedo creer, Conde, ¿todavía tú sigues dando lata con eso de los presentimientos? (Padura, 2016g: 284).

Conde en su periplo vital por La Habana, nos lleva a pensar en Baudelaire y el *flâneur* con su constante recorrer y observar la ciudad moderna y sus gentes.<sup>5</sup> A propósito del desarrollo de las ciudades y la configuración en la ciudad moderna de la multitud, que genera anonimato; lo cual propicia espacio para el crimen y también para que en la ciudad finisecular surgiera la figura del detective, Carlos Pardo escribe:

Pero el aspecto de amenaza en la multitud no es único. Para Benjamin, la figura del *flâneur* es la que identifica a quien busca recuperar el sentido de la ciudad y de la multitud. Para él, la ciudad es la combinación de su hábitat familiar, ante el cual quiere poner distancia, y el espacio ajeno,

---

<sup>5</sup> «His passion and his profession are to become one flesh with the crowd. For the perfect *flâneur*, for the passionate spectator, it is an immense joy to set up house in the heart of the multitude, amid the ebb and flow of movement, in the midst of the fugitive and the infinite. To be away from home and yet to feel oneself everywhere at home; to see the world, to be at the centre of the world, and yet to remain hidden from the world such are a few of the slightest pleasures of those independent, passionate, impartial natures which the tongue can but clumsily define» (Baudelaire, 1970: 9). [Su pasión y su profesión son llegar a ser parte integrante de la multitud. Para el perfecto *flâneur*, para el apasionado espectador, hay un inmenso disfrute de colocar su casa en el corazón de la multitud, en medio del flujo y reflujó del movimiento, en la mitad de lo fugitivo y lo infinito. Para estar fuera de casa y al mismo tiempo sentirse en todas partes en casa; ver el mundo, estar en el centro del mundo, y sin embargo permanecer escondido del mundo, son algunos de los pequeños placeres de esas naturalezas apasionadas, independientes, imparciales que la lengua solo puede definir torpemente.]

periférico, que quiere desentrañar. Así, el *flâneur* es la otra cara del detective (Pardo, 2017: 18).

El detective desarrolla una profunda mirada crítica de la ciudad que recorre, y por medio de ella nos adentra en una realidad donde las grandes promesas del «Hombre Nuevo», producto de una sociedad fundada en el socialismo, se han quedado en mera propaganda. La mirada crítica de Conde es constante en las distintas investigaciones que desarrolla.

¿Quiénes vivían allí, en casas rutilantes y amuralladas, tan por encima del mundanal ruido? Conde se dijo que en realidad había dos ciudades invisibles dentro de la ciudad visible: el hormiguero hirviente de los desafortunados y los afortunados políticos y económicos. Las huellas de una virgen negra se empeñaban en hacerle patente unas distancias que empezaban a ser insalvables y cada vez más populosas (Padura, 2018: 336).

Las referencias a la política estatal, a la estructura político-social de Cuba son precisas en las novelas de detective de Padura.<sup>6</sup> Estas también mencionan a funcionarios del partido comunista que terminan involucrados en crímenes. Este es el caso de la desaparición de un antiguo compañero de estudios de Conde, Rafael Morín, que es el caso a investigar en la novela *Pasado perfecto*. En *La transparencia del tiempo*, usa el robo de la estatua de la virgen para recorrer, mostrar, la realidad de una ciudad, La Habana, dividida, decadente, excluyente para la mayoría. La que ofrece de todo para unos pocos y muy poco para la gran mayoría de la población. Algo que es una contradicción evidente en una sociedad autoproclamada socialista. Padura señala sin tapujos esa contradicción. Quizá la manera de evitar la censura del estado, es seguirle los pasos a la virgen por distintos entornos espacio-sociales y mostrar las falencias que la misma sociedad arrastra a pesar de que la propaganda oficial muestra otra cara al mundo. De paso es conveniente señalar que *La transparencia del tiempo* es una novela que toca el tema de la religiosidad presente en una sociedad donde

---

<sup>6</sup> Al respecto de la crisis económica en Cuba escribe Magdalena Tosik: «Cuando Leonardo Padura decide dejar su carrera periodística y empezar a escribir novela policiaca, el sistema económico de Cuba se desintegra a causa de la carencia de la ayuda soviética. La caída de la Unión Soviética (1991) provoca una crisis severa en cada aspecto de la vida peninsular e inicia las grietas en los fundamentos de la vida social en Cuba. Así que las carencias en el mercado cubano impactan en la vida cultural y el simple hecho de que no había papel para imprimir los libros en la isla iniciaron, según Padura, la necesidad de buscar otras alternativas para publicar» (Tosik, 2022: 39).

gobierna un partido comunista. La religiosidad, según esta novela de Padura, sigue siendo parte importante de la espiritualidad de Cuba, aunque en esto como en muchos aspectos morales, el escritor encuentra que hay mucho de hipocresía y de decadencia.

Sin embargo, Mario Conde no renuncia del todo a la sociedad que le ha tocado vivir. En este sentido, su visión de ciudad en el presente, de un marcado pesimismo, se contrasta constantemente con una Habana que vive en su recordar constante y la cual rememora con agrado. Carlos Pardo considera al respecto:

Sin embargo, este disfrute tiene su dolorosa contraparte en la certidumbre del deterioro que amenaza a la arquitectura y a la sociedad cubana. En su percepción de lo estético, la sensibilidad del detective encuentra fácilmente la abrumadora presencia de lo prosaico y, en especial, del deterioro, por 'negligencias ya históricas' que afectan en igual medida al alma de la ciudad y al alma de sus habitantes (Pardo, 2017: 115).

Estas dos visiones de ciudad: la recordada a través de las vivencias propias y afirmada en su feroz valoración de la amistad con su pequeño entorno de amigos; y la vivida en sus múltiples investigaciones criminales, no lo hacen negarse a una leve esperanza y confianza en su ciudad, en la sociedad revolucionaria cubana que le ha tocado vivir. Nostalgia y una leve esperanza, sazónada fuertemente con momentos de tristeza infinitos, son los que hacen de Mario Conde un recordador empedernido; como se lo señala constantemente su amigo el flaco Carlos, y lo menciona el narrador de las novelas cuando Conde recorre afanoso La Habana; buscando pistas para encontrar criminales o libros que luego pueda vender y que le permitan sobrellevar la precaria y pobre vida que lleva. Así lo piensa Conde mientras bebe unos rones con el sargento Manolo:

Pensó que él también había sido feliz y que alguna vez lo sería de nuevo y que la soledad no es un mal incurable y quizás algún día recuperaría sus viejas ilusiones y tendría una casa en Cojimar, muy cerca de la costa, una casa de madera y tejas con un cuarto para escribir y nunca más estaría pendiente de asesinos y ladrones, agresores y agredidos [...] y quedarían a flote sólo los buenos recuerdos, como debe de ser, los que el tiempo salva y protege para que el pasado no sea una carga horrible y repelente (Padura, 2016a: 133).

Las novelas de Padura se pueden leer como una manera de observar la realidad cubana. Para el escritor, su comprensión de la realidad cubana la ha logrado al permanecer viviendo en la isla y conocer los



códigos de existencia que rigen el día a día en la ciudad. Para expresar su conocimiento de la realidad de la sociedad cubana, Padura usa la novela de crimen para dar a conocer, y por este medio, cuestionar la sociedad en la que vive:

Por su lado, los episodios del presente cubano están apoyados en un conocimiento vivo y en una indagación de una realidad que forma parte de mi propia vida y experiencia, aunque el procedimiento investigativo de la trama policial en que participa Mario Conde es pura ficción (Padura, 2018: 439).

Se puede observar, en este y muchos otros pasajes, que Padura crea un ambiente preciso en cada momento, siempre relacionándolo con el sentir y el estado de ánimo de Conde, de los personajes, del lugar, el clima, los olores, las comidas y los recuerdos. Hay una puesta en perspectiva de la razón de la escritura de Padura y el por qué no deja de vivir en Cuba, en la Habana. Sus planteamientos en muchos aspectos son muy cercanos a lo escrito por Sartre sobre el papel del escritor, sin necesariamente caer en la idea del intelectual revolucionario planteado por el pensador francés. Hay varios matices a considerar en este caso y tienen que ver con las ideas éticas y estéticas que Padura plantea y realiza en sus novelas. En ellas, a mi modo de ver, hay una gran presencia de la filosofía estoica y de que el quehacer literario tiene un alto sentido de compromiso ciudadano, histórico y social con el entorno en el cual el escritor o escritora se desenvuelve. Padura esto lo deja saber en más de una ocasión tanto en sus escritos como en entrevistas. En el artículo «¿Para qué se escribe una novela?» Padura declara después de dudar si la literatura sirve para denunciar «los más canallas y oportunistas»:

No lo sé, pero yo escribí una y he escrito otras diez buscando respuestas a conflictos tan complejos como la perversión de la utopía igualitaria del siglo XX, el derecho del hombre a ejercer su libre albedrío, o la búsqueda de las fuentes originales de mi identidad cubana [...] necesito escribir una novela *para* decir algo (Padura, 2019: 113).

En estas novelas retrata los problemas más importantes de su sociedad: la represión, la hipocresía, la corrupción, la pobreza, la desidia y la falta de una moralidad y decencia. Los seres que pueblan la Habana caminan en medio de calles sucias, casas y edificios a punto de derrumbarse y muchos realizan actividades viles para poder tener qué comer al final del día. Hasta el mismo Conde, ya retirado de la policía, vive en una pobreza extrema.

En la novela *Paisaje de otoño* renuncia a la policía. En medio de la desazón que esto le produce, porque piensa que ha traicionado a su jefe el mayor Rangel, al dejarlo solo en medio de las investigaciones internas, se dedica a beber incesantemente. La vida del Conde es caótica. Después de tres días de borrachera sube a la azotea de su edificio y allí llega a tener ideas suicidas.

A estas profundidades de su vida se decía que nunca había sabido exactamente por qué dijo sí y se hizo policía, y después tampoco pudo saber con certeza por qué demoraba su escape de aquel mundo al cual, a pesar de todas las contaminaciones, jamás había pertenecido cabalmente (Padura, 2016e: 16).

Mario Conde detesta ser policía y lamenta no realizar su verdadera vocación: ser escritor. La familia inmediata de Conde prácticamente desaparece de su entorno. Conde no se casa y vive solo buscando un amor imposible, esto también lo frustra. Muchos años y novelas después se hará novio de Tamara sin llegar a decidirse a vivir con ella. No sabe en su existencia solitaria porqué se decidió a ser policía, pero ejerce su trabajo con ímpetu y gran inteligencia, luego lo dejará, pero seguirá investigando crímenes. En diálogo con su exjefe le comenta que:

Ni muerto volvería a ser policía. Ni con un jefe como tú. Si antes era un agnóstico, ahora soy un descreído. [...] Vendiendo libros viejos me siento más libre, sin poder sobre los demás y sobre todo más conforme conmigo mismo. [...] lo más lejos posible de todo lo que huele a poder y a crearme con derecho de pensar por los demás y a tener que cumplir órdenes que a veces no quisiera cumplir (Padura, 2016g: 286).

Mientras trabajó en la policía cubana se daban constantes conflictos e investigaciones internas. La desconfianza es la constante en su mundo laboral. Esto es sintomático de lo que pasa en la sociedad; todos desconfían de todos, todo el mundo de alguna manera se siente mirado, investigado. Es una sociedad donde es imperioso demostrar día a día que no se es un traidor. La traición y la hipocresía permean el tejido social, y esto es notorio en las constantes investigaciones y traiciones que se dan al interior de la Central de policía. Para Éilis Gallagher:<sup>7</sup>

Las novelas de Padura no tienen héroes ni heroínas que encajen con la imagen del buen revolucionario. Por el contrario, son los delincuentes quienes a menudo resultan ser típicamente buenos revolucionarios en apariencia, en el sentido de que trabajan dentro del sistema y apoyan la

---

<sup>7</sup> La traducción es mía.

Revolución. En lugar de elogiar los méritos de la Revolución, como lo había hecho la novela policiaca socialista cubana, Padura denuncia sus fracasos. Utiliza sus novelas como espacio para escribir una crónica social de la vida dentro de los límites del régimen castrista de una manera claramente crítica de sus errores (Gallagher, 2013: 20).<sup>8</sup>

En la novela *La transparencia del tiempo* (2018), ya fuera de la policía, su noviazgo con Tamara se ha configurado, algo que junto a sus amigos lo ayuda a sobrellevar su constante angustia existencial que siempre lo ha acompañado desde las primeras novelas. Contentan a Conde sus grandes amigos, los que conoció en la preparatoria y que son como su familia. En particular el flaco Carlos y su madre Josefina. El Conde desea escribir: «Una historia de la frustración y el engaño, del desencanto y la inutilidad, del dolor que produce el descubrimiento de haber trastocado todos los caminos, con y sin culpa» (Padura, 2016e: 26). Es en esos momentos donde se plantea con fuerza la disyuntiva de dejar todo, salirse de la policía y dedicarse a lo que en el fondo quiere ser: escritor. Esta ambigüedad en la vida del Conde me hace pensar en Roberto Bolaño, quien, en algunas entrevistas, y no sé si lo decía con sorna, afirmó que su sueño frustrado era ser detective, sueño aplazado que realiza en su literatura haciendo de detective en algunas de sus novelas. El conde va por el camino opuesto, de policía quiere llegar a ser escritor. ¿Es un guiño de Padura a Bolaño? Podría ser.

La amistad se configura como la razón que le da sentido a la vida de Conde. No se decide a irse de Cuba por el gran afecto que siente por sus amigos y especialmente por el flaco Carlos. Él es gordo y quedó parálítico después que recibiera una bala en Angola. Una guerra, como dirá uno de sus amigos, a la que no les preguntaron si querían ir. Dice Andrés: «Nos dijeron que históricamente nos tocaba obedecer y tú ni siquiera pensaste en negarte, Carlos, porque nos enseñaron a decir siempre que sí, que sí, que sí...» (Padura, 2016e: 24). La idea de la obediencia ciega a las decisiones de la burocracia estatal es algo que, en más de una novela, es señalado como un aspecto que ha signado el destino de algunos de los amigos de Conde. Andrés, el médico se ve precisado a salir de Cuba, y otros tantos lo hacen, porque sienten que la sociedad es asfixiante y que todos los días sus sueños y anhelos se ven siempre aplazados o definitivamente muertos.

---

<sup>8</sup> La novela *Máscaras* (2016) es un ejemplo claro de un funcionario del partido comunista que deviene en criminal.

La tristeza, la infelicidad, la frustración signan las vidas tanto de Conde como del entorno de sus amigos. Hay una constante huida del país de algunos de los personajes; una búsqueda incesante de encontrar un sentido a la existencia, sintiendo que en la sociedad donde viven no la van a hallar. El refugio, en el caso de Conde, es la amistad y a ratos la escritura. Así lo dice Conde en *Adiós, Hemingway*: «Hemos perdido casi todo, pero hay que salvar lo que queremos» (Padura, 2016f: 189).

La imagen que se tiene de Cuba donde la gente está contenta, baila son y se divierte, es completamente desmentida por la visión que de La Habana nos muestra Padura. Conde está convencido de la derrota y sin sentido de la vida. Así lo señala el narrador en *Adiós, Hemingway*:

Pero ahora, ya lo sabía, era la caricatura de un cabrón detective privado en un país sin detectives ni privados, o sea, una mala metáfora de una extraña realidad: era, debía admitirlo, un pobre tipo más, viviendo su vida pequeña, en una ciudad llena de tipos corrientes y de existencias anodinas, sin ningún ingrediente poético y cada vez más desprovistas de ilusiones (Padura, 2016f: 107).

En su periplo vital el pasado lo visita de manera insistente, a tal punto la idea de recordar es tan característica del personaje que la primera novela lleva este apelativo: *Pasado perfecto*. Uno de sus amigos se lo dirá:

‘Eres un cabrón recordador’, siempre le decía su amigo, el Flaco Carlos, pero era inevitable que la Cuaresma y la soledad lo hicieran recordar. Aquel viento ponía a flotar las arenas negras y los desperdicios de la memoria, las hojas secas de sus afectos muertos, los olores amargos de sus culpas con una persistencia más perversa que la sed de cuarenta días en el desierto (Padura, 2016c: 12).

Hay mucho sufrimiento en los personajes, frustración, infelicidad y rabia. Algunos salen de Cuba a buscar mejores oportunidades en otras latitudes, principalmente en Estados Unidos. Otros, como el médico Andrés, se sienten completamente frustrados y con rabia contenida y como señala el narrador en *Paisaje de otoño*: «algo en sus proyectos más íntimos había fallado y su camino vital —como el de todos ellos— se había torcido por rumbos indeseables, aunque ya trazados, sin el consentimiento de su individualidad» (Padura, 2016e: 25). Aquí queda plasmado uno de los temas que atraviesan los textos de Padura donde Conde es el protagonista, el de unos individuos a quienes se les ha dictado la vida sin su consentimiento.

En un artículo Padura menciona las razones que lo llevan a escribir sobre su Cuba:

Escribir sobre Cuba, sobre lo que ha sido y es Cuba y lo que son los cubanos de ayer y de hoy, con la sinceridad y profundidad que se merecen esas entidades socio históricas y humanas, es tal vez la tarea más compleja y a la vez satisfactoria que puede enfrentar el escritor cubano que vive en esta Cuba del siglo XXI. Porque es un deber con los cubanos y con la nación, con la verdad, la historia y la memoria, porque es su destino (Padura, 2013: 51).

Guardando las proporciones en cuanto a la función del escritor como revolucionario, las ideas de Padura se acercan mucho a lo que planteara Sartre sobre la función del escritor, escritora. Para Sartre en *¿Qué es la literatura?*:

La obra escrita es un hecho social y el escritor, antes incluso de tomar la pluma, debe estar profundamente convencido. Hace falta, en efecto, que esté muy al tanto de su responsabilidad. Es responsable de todo: de las guerras perdidas o ganadas [...] pero solamente porque es escritor [...] Tiene que vivir y querer esta responsabilidad y, para él, es lo mismo vivir y escribir, no porque el arte salva la vida, sino porque la vida se expresa en empresas y la empresa del escritor es escribir (Sartre, 2014: 13).

Esta idea de la responsabilidad social del escritor con su sociedad y su época es muy marcada en Padura y en varios escritos lo ha planteado. Lo escribe así en «Yo quisiera ser Paul Auster» después de reconocer que se le juzga muy duro por seguir viviendo en Cuba y en vez de moverse en los extremos de hablar del «paraíso socialista» o el «infierno comunista» y que, por tanto: «Matizar constituye un pecado si uno es un escritor cubano» (Padura, 2019: 105). Al final del escrito plantea de una manera precisa su visión de escritor, cubano, que voluntariamente decide continuar viviendo en el mismo barrio donde nació sin salir de La Habana.<sup>9</sup>

La realidad me obliga a lidiar con un tiempo en el cual, como escritor, cargo una responsabilidad ciudadana y una parte de ella es [...] dejar testimonio, siempre que sea posible, de arbitrariedades o injusticias cuando estas ocurran, y de pérdidas morales que nos agreden (Padura, 2016: 106).

La misma idea de la responsabilidad como escritor y ciudadano lo hace afirmar que escribe novelas policiacas donde el enigma no es

---

<sup>9</sup> Para Carlos Pardo: «Los recuerdos son, pues como Conde lo reconoce, parte intrínseca de su ser; recorrer el barrio, como ya se ha señalado, constituirá un peregrinaje al interior de sí mismo» (Pardo, 2017: 121).

necesariamente lo fundamental, sino el mostrar la sociedad cubana donde ocurre el crimen y cuáles son las causas de esos crímenes que en las investigaciones de Mario Conde siempre tienen fuertes connotaciones sociales; sean estas de abusos del poder por parte de funcionarios del régimen socialista, corrupción, deseos enormes por hacerse a dineros mal avenidos o formas de escalar en los ámbitos de poder; indicando la intención de mostrar la sociedad cubana desde su literatura. Paula Martínez escribe al respecto:

Lo que pretende Leonardo Padura es darnos una visión de la sociedad cubana que incite a la reflexión. La crítica social está presente desde su primera novela, en la cual el entonces policía descubre, a través del asesinato de Rafael Morín, compañero del Pre de Conde y esposo de Tamara, un caso de corrupción en el mundo de los altos funcionarios [...] Este es el punto de partida para mostrar que la corrupción afecta a todas las esferas del poder, incluida la policía (Martínez, 2019: 207).

Padura menciona en «El soplo divino: crear un personaje», al respecto de la escritura de una novela policiaca, que la misma implica un peligro porque se puede escribir sólo alrededor de resolver el enigma planteado y con la intención de que sea «literatura de evasión y entretenimiento» (Padura, 2019: 118). Sin embargo, y en correspondencia con sus planteamientos de la función de responsabilidad personal e histórica del escritor, lo cual ha mencionado en varias entrevistas y escritos, Padura considera que la novela policiaca, y esto es fundamental para comprender el alcance que lo social tiene en sus novelas con Conde como protagonista, debe ir más allá que el simple entretenimiento:

Pero también es viable escribirla para, además, proponerse una indagación más profunda en las circunstancias (contexto, sociedad, época) en que ocurrió ese crimen [...] escribirla con una voluntad de estilo, cuidando que la estructura sea algo más que un expediente investigativo cerrado con la solución de un enigma y proponiéndose la creación de personajes con entidad psicológica y peso específico como referentes de realidades sociales e históricas. [...] para preocupar, indagar, revelar, tomarse en serio las cosas de la sociedad y la literatura...olvidándose incluso de los enigmas (Padura, 2019: 119).

Coherente con su visión de la literatura, la función del escritor y las posibilidades que da la novela policiaca, cuando se trata de resolver un crimen, Padura hace que Conde se adentre en el mundo de la víctima y de conocer de manera íntima y profunda a los personajes que la rodeaban. Este proceso indica que el investigador nos está mostrando un mundo, unas determinaciones psicológicas o sociales que llevan al criminal a actuar. De esta manera, Mario Conde en el

proceso de investigación va mostrando a la sociedad cubana, sus hipocresías, injusticias y sus fracasos como sociedad. Algo que de una manera clara reconoce Padura:

Así, con mayor o menor carga de novela policial, pero siempre con más intenciones de novela social y reflexiva, las historias de Mario Conde me están sirviendo [...] y me servirán en el futuro para tratar de esbozar una crónica de la vida cubana contemporánea, en su evolución e involuciones, siempre desde mi punto de vista (Padura, 2019: 125).

El procedimiento de investigación de este detective no obedece a una lógica precisa, no tienen un método *per se*. Debemos tener en consideración el Conde investigador de la Central bajo las órdenes del mayor Rangel y el que luego investigará casos por su cuenta cuando se ha dedicado a vivir de la compra y venta de libros. En el caso de Conde, su forma de investigar genera mucho rechazo en el departamento de policía; exceptuando la gran estima que le tiene el mayor Rangel.

Su manera de investigar es puramente intuitiva, no sigue una línea lógica de investigación. Su capacidad de observación lo lleva a buscar el detalle determinante. En él es insistente el volver al lugar del crimen para sentir lo que sucedió entre la víctima y el criminal. Este proceso de retorno al lugar del crimen le permite encontrar el eslabón perdido o crearse un «pálpito», una premonición como él mismo lo señala a veces, que como hilo de Ariadna le posibilitará resolver el caso. Pero lo que mueve al Conde es su deseo de que el criminal quede fuera de circulación y en este proceso de descubrimiento de la verdad, señalar las hipocresías e injusticias de la sociedad cubana. Conde les dice a sus amigos, a modo de justificación y razón por la cual todavía seguía siendo policía, mientras lo fue, que le «encojona» el crimen y la hipocresía de la sociedad cubana, en un mundo que considera injusto. Su deseo es encontrar al criminal, saber la verdad de lo que pasó. Para Clemens A. Franken:

Ya que sabemos que “los textos de Padura buscan revelar la realidad escondida tras un sistema engañoso” (Vilches, 65). Por ejemplo, en la mitad de la investigación de su tercer caso, Mario Conde siente que “la verdad de la muerte de Alexis Arayan [estaba oculta en la hoja de la biblia]” (*Máscaras*, 147). Pocas páginas más adelante, dice intentar arrancar la máscara tras la que se ocultaba la verdad, la que caracteriza luego como “[s]iempre escondida o transfigurada” y “cabrona” (*Máscaras*, 159), difícil de descubrir y encontrar (Franken, 2009: 41).

Saber que hay criminales sueltos y que él con su capacidad investigativa puede ayudar a sacarlos de circulación es una motivación suficiente para mantenerse en la policía; con todo y las contradicciones que esto genera en su vida. Después que deja la policía, seguirá investigando y ayudando a resolver crímenes y misterios. Siempre buscando, en sus recorridos por La Habana, desentrañar los aspectos que han llevado a la sociedad cubana a una condición donde el crimen, la desidia, la pobreza junto al poder político y económico de unos pocos, muestran una sociedad en crisis. Una sociedad en la que Padura, usando la novela de detective como mampara, quiere ejercer de cronista de los sueños fallidos, las esperanzas rotas y siempre aplazadas.

## Bibliografía

- Anderson, J. L. (2013). A crime novelist navigates Cuba's shifting reality. *New Yorker*.  
<https://www.newyorker.com/magazine/2023/10/21/private-eyes>.
- Battaglia, D. (2022). Otros espacios y otros tiempos. Heterotopias y heterocronías en la serie Mario Conde de Leonardo Padura. En À. Martín Escribà y J. Sánchez Zapatero (Eds.), *Reescrituras del género negro. Estudios literarios y audiovisuales* (153-162). Editorial Dykinson.
- Baudelaire. C. (1970). *The Painter of Modern Life and Other Essays*. Phaidon Press.
- Canavese, M. (2012). El efecto Foucault, entre el hombre nuevo y la crisis del marxismo. *Prismas*, 16 (1), 79-97.
- Franken. C. A. (2009). Leonardo Padura Fuentes y su detective nostálgico. *Revista Chilena de Literatura*, 74 (abril), 29-56.
- Gallagher, E. (2013). *La Habana as a site of disenchantment in the work of Leonardo Padura Fuentes*, Tesis, University of Galway.  
<http://hdl.handle.net/10379/4445>.
- Martínez, P. (2012). Leonardo Padura, entre la realidad y la ficción. En À. Martín Escribà y J. Sánchez Zapatero (Eds.), *El género negro: el fin de la frontera*. (255-260). Editora Andavira.



- Martínez, P. (2019) La conmovedora y cada vez menos escuálida historia de un detective en La Habana. Veinticinco años con Mario Conde. En À. Martín Escribà y J. Sánchez Zapatero (Eds.), *Género negro sin límite* (203-210). Editora Andavira.
- Michelena, J. A. (2018). *(A)cercando a Leonardo Padura*. Ediciones Lenguaraz.
- Negro, D. (2010). El mito del hombre nuevo. *Nueva Revista*.  
<https://www.nuevarevista.net/el-mito-del-hombre-nuevo>.
- Osorio, J. J. (2019). Maigret y Conde: Dos detectives para dos mundos distintos. En À. Martín Escribà y J. Sánchez Zapatero (Eds.), *Género negro sin límites* (211-218). Editora Andavira.
- Padura, L. (2019). *Agua por todas partes*. Tusquets.
- Padura, L. (marzo 2013a) Escribir en Cuba. *Nexos*. Marzo.  
<https://www.nexos.com.mx/?p=15212>.
- Padura, L. (2013b). *Herejes*. Tusquets.
- Padura, L. (2016a). *Pasado perfecto*. Tusquets.
- Padura, L. (2016b). *La cola de la serpiente*. Tusquets.
- Padura, L. (2016c). *Vientos de cuaresma*. Tusquets.
- Padura, L. (2016d). *Máscaras*. Tusquets.
- Padura, L. (2016e). *Paisaje de otoño*. Tusquets.
- Padura, L. (2016f). *Adiós, Hemingway*. Tusquets.
- Padura, L. (2016g). *La neblina del ayer*. Tusquets.
- Padura, L. (2018). *Transparencia del tiempo*. Tusquets.
- Pardo, C. (2017). *El detective y la ciudad. El espacio urbano en las novelas de detectives de Paco Ignacio Taibo II y Leonardo Padura Fuentes*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Sartre, J. P. (2014). *¿Qué es la literatura?* Losada.